

El lenguaje burocrático o administrativo en la prensa cubana

The bureaucratic or administrative language in the Cuban press

Bábaro Rafael Hernández Acosta

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9738-7680>

brafael@uclv.edu.cu

Resumen: El proceso productivo de la noticia deviene conjunto de operaciones que realizan los medios de comunicación para procesar una materia prima, la actualidad, que convierten en un producto elaborado de manera periódica, la noticia. Este artículo centra su atención en la confección de la noticia y de los elementos que intervienen en la elaboración del producto comunicativo, particularizará en dos de ellos: el lenguaje periodístico y las fuentes de información, para así poder brindar una explicación a la presencia del lenguaje burocrático o administrativo en la prensa cubana actual.

Palabras clave: lenguaje periodístico; lenguaje burocrático o administrativo; medios de comunicación; fuentes de información.

Abstract: The productive process of the news becomes a set of operations carried out by the media to process a raw material, the current affairs, which they turn into a periodically elaborated product, the news. This article focuses its attention on the preparation of the news and the elements that intervene in the elaboration of the communicative product, focusing on two of them: the journalistic language and the sources of information, in order to offer an explanation to the presence of the bureaucratic or administrative language in the Cuban press today.

Keywords: journalistic language; bureaucratic or administrative language; mass media; information sources.

Desde finales del siglo pasado existe consenso entre los investigadores en que la denominación de cuarto poder dada a la prensa hace ya más de una centuria era obsoleta debido a que los cambios producidos en la sociedad actual han convertido a

los medios de comunicación en copartícipes de todos los poderes, incluido el simbólico.

Surgidos como las instituciones encargadas, básicamente, de describir o construir la realidad social, los medios emplean como materia prima fundamental la noticia, a través de la cual mantienen informadas a las personas y conforman y orientan a la opinión pública, dando así un aporte fundamental a la producción y reproducción de la sociedad.

Al analizar el papel de los medios en la sociedad cubana concordamos con lo planteado por Ramón Reig, acerca de que «toda estructura de poder precisa de un discurso, de unos mensajes que la consoliden» (citado en Labio, 2005) y comprendemos mejor la esencia de la tesis leninista acerca de la función de la prensa en la sociedad socialista: un ente propagandista, agitador y organizador colectivo, cuyo objetivo esencial «consiste en participar en la solución de los problemas prácticos de la sociedad, en ser un instrumento ideológico de la lucha de clases» (Pronin, 1982: 26).

Una teoría soviética del periodismo distinguía algunos aspectos de la prensa en su relación con la sociedad: su interacción con la dirección de la sociedad, con el público, con la realidad objetiva en la producción de la información y, finalmente su funcionamiento a partir de la tríada partido – periodismo – público (Pronin, 1982).

Dicha tesis aplicada al contexto cubano es materializada a través de la existencia de un único partido que, al asumir el papel rector de la sociedad hace que todos los medios masivos de comunicación respondan a sus indicaciones y presupuestos ideológicos. La relación subordinante partido-prensa, o como diría Martín Serrano (1986), relación de dependencia, en la que funcionan los medios de comunicación cubanos, influye de manera determinante en el sentido de los mismos pues:

[...] aunque los medios de comunicación no son sistemas de significación como los lenguajes, sí podemos decir que su sentido [...] está inscrito en la estructura misma de la sociedad a que pertenece. Su forma reproduce el carácter de la sociedad, su saber y su técnica, los antagonismos que la dividen y las creencias que comparten sus grupos e individuos. Los medios no son el lenguaje: son la sociedad. (Alsina, 1993: 41)

El enfoque de Rodrigo Alsina nos confirma que la función de los medios de comunicación, en tanto componentes fundamentales

del sistema de comunicación pública, sí está determinada por la estructura social imperante, si bien tiene a su favor cierto grado de autonomía para evaluar cuanto sucede en la sociedad.

Para Julio García Luis el Sistema Comunicativo posee estructuras propias de funcionamiento interno que lo imbrican y legitiman a otros sistemas económico, cultural, y psicológico-individual. En cuanto a sus funciones, expone que, «el sistema de comunicación pública, como regla, es funcional a la ideología hegemónica y, de modo más directo, al sistema político-jurídico dominante, lo que no excluye las relaciones contradictorias» (García, 2004: 41).

Los medios de prensa que conforman el Sistema Comunicativo orientan sus informaciones de acuerdo con los principios y normas que rigen el Sistema Social y, a su vez, constituyen parte indispensable del mecanismo de funcionamiento integral de la sociedad, aspectos que en Cuba son regulados a través de las orientaciones que el Partido Comunista traza para el funcionamiento de la prensa y demás medios de comunicación.

Al investigar la relación prensa-poder forjada en Cuba durante casi cinco décadas, García percibe que la prensa es parte del sistema político y que prevalece, como regla, una relación unívoca entre este y la prensa, sin embargo, ello no ha sido óbice para que los medios contribuyan de manera importante a la regulación del conjunto de la sociedad.

Los medios: recursos para producir la noticia

El proceso productivo de la noticia deviene conjunto de operaciones que realizan los medios de comunicación para procesar una materia prima, la actualidad, que convierten en un producto elaborado de manera periódica, la noticia. Dicho proceso entra en interdependencia con el contexto en el que está insertado, el cual influye en el origen del acontecimiento tomado como materia prima, el canal por donde esta fluye, hasta llegar al medio o al periodista y la confección de la noticia.

Es, precisamente, en la confección de la noticia, que centra su atención este artículo, y de los elementos que intervienen en la elaboración del producto comunicativo particularizará en dos de ellos: el lenguaje periodístico y las fuentes de información, para así poder brindar una explicación a la presencia del lenguaje burocrático o administrativo en la prensa nacional cubana actual.

El lenguaje periodístico, al igual que el lenguaje en general, en su función *ideacional* le permite al escritor organizar su propia experiencia del mundo, real o imaginario, que le rodea en relación con otras personas, cosas, acontecimientos; también le sirve para establecer o mantener relaciones sociales con otras personas de su entorno (función interpersonal), mostrando una determinada actitud ante ciertos acontecimientos, su forma de expresarse, modalidad y; mediante su función textual, el lenguaje periodístico garantiza la creación de un texto coherente en sí mismo y con el contexto social en el que tiene lugar.

José Luis Martínez Albertos considera que el lenguaje periodístico debe ser caracterizado:

[...] como un hecho lingüístico sui géneris que busca un grado de comunicación muy peculiar, una comunicación distinta de una parte de la conseguida por el lenguaje ordinario, pero una comunicación también diferente de la establecida por el lenguaje estrictamente literario o poético, aquel que busca deliberadamente el gusto de la palabra por la palabra. (Martínez, 2004: 179)

Reconoce una diversidad de lenguajes periodísticos, pues, al plasmarse a través de los medios de comunicación, adoptan los rasgos fundamentales de estos, así entonces podemos encontrar uno para la prensa, otro para la radio, la televisión y también para la hipermedia. La postura del académico se contrapone a la vieja concepción de que el lenguaje periodístico es uno, caracterizado por determinados rasgos, que más se avienen al estilo informativo, como se ha planteado en ocasiones por diversos autores.

Agrega al respecto que cada lenguaje periodístico tiene sus propios códigos para expresarse. El lenguaje del periodismo impreso está constituido por las series visuales lingüísticas (la información), las series visuales paralingüísticas (recursos gráficos que dan importancia a la información, como los titulares y su tamaño, disposición espacial, etc.) y las series visuales no lingüísticas (fotografías, dibujos, color, etc.).

El lenguaje en el periodismo radial – sostiene – está constituido por la palabra, la música y los efectos sonoros. Y en el periodismo televisivo, por el código icónico (imagen fija e imagen en movimiento), el código lingüístico (palabra) y el código auditivo (música y efectos sonoros) (Martínez, 2004: 177).

Cada medio de comunicación con su trabajo pretende informar, orientar y entretener, de ahí que el lenguaje periodístico se adapte a esos propósitos pues, cuando el objetivo es informar, emplea un habla coloquial y un tono expositivo. Para orientar utiliza un habla más culta, más formalizada, con abundantes términos abstractos, ya que el periodista transmite ideas o reflexiones que surgen del análisis de unos hechos. La exposición se combina en este caso con la argumentación. Para entretener usa un habla más informal, con tendencia a incluir mayor número de rasgos familiares que de rasgos cultos (Sancho, 2005).

Para Albert Dallal (2003) el lenguaje periodístico responde a las necesidades vehiculares que impone la comunidad para la que sirve. Considera que el lenguaje periodístico no solo informa, sino que orienta, por lo cual, jamás podrá, desde el punto de vista histórico, disfrazar su propia habilidad de interpretación.

Añade que el lenguaje periodístico no intenta comunicar de manera indirecta, sino directa, razón por la cual discernirá los códigos más entendibles, asimilables, obvios y funcionales para realizar sus tareas. Señala Dallal que el lenguaje periodístico no solo hace de la información un bien común, sino que manipula un código que es, esencialmente, en sí mismo, un bien común, un derecho de la comunidad. Enfatiza en que el lenguaje periodístico debe ser, sin duda, preciso, concreto, fluido: como la poesía.

El lenguaje periodístico es una suma, solo que proveniente de ciertas relaciones del individuo, o mejor, de la colectividad o comunidad, con los hechos y objetos reales, directos, inmediatos que le atañen, y con los cuales tiene derecho a entrar en contacto, para «saberlos» desde el punto de vista técnico. La operatividad o funcionalidad del lenguaje periodístico radicará en su enorme adaptabilidad al medio que utiliza para hacerse presente en la mente y la mentalidad del receptor (Dallal, 2003).

El contacto con las novedades y avances técnicos, la influencia de lenguas extranjeras, el contagio de otros tipos de textos (político, judicial, económicos, etc.), ambigüedad intencional del mensaje y cierto descuido en los usos lingüísticos están consideradas entre las principales causas que generan los errores más frecuentes en el uso del lenguaje periodístico.

Es mediante el contagio de otros tipos de textos (político, judicial, económicos) y también con las personas pertenecientes al entorno que genera esos textos, que el lenguaje periodístico

es permeado por el lenguaje burocrático o administrativo, como lo denominó Lázaro Carreter (1977), y que, a la postre, atenta contra la claridad, fluidez y precisión que debe caracterizar al texto periodístico.

Romero Gualda, sobre este particular, habla de «contaminaciones» o «contagios» del lenguaje periodístico mediante expresiones metafóricas, uso exagerado de adjetivos, de formas verbales propias de narrativa (por, ejemplo, presente actual) o en construcciones polisindéticas, pero considera que más peligroso es el contagio del lenguaje administrativo porque produce «un oscurecimiento del discurso que puede tener la intención de dominar la realidad mediante la palabra inusual y en cierto modo incomprensible para el hablante común» (en Strmisková, 2011).

Por ello concordamos con Javier Vellón Lahoz (2013), quien considera que:

[...] el principal reflejo del citado estilo se observa en la burocratización del discurso como reflejo de una ideología lingüística, descrita por Morán, propia de las nuevas elites políticas cuyo «capital es el dominio de conocimientos» con «un lenguaje propio y autónomo [...] más ajeno a la realidad concreta. (Morán, 1987: 3)

Ese lenguaje propio, autónomo, alejado de la realidad, está caracterizado, según Ramón Nieto (2000), por el empleo de la traslación lingüística, el adjetivo disuasivo, derivaciones, los tropismos, las anfibologías, la adición de secuencias, el esoterismo, la alusión perifrástica o eufemismo.

La ampliación y opacidad de determinados períodos sintácticos, una compleja y sinuosa sintaxis, uso de frases impersonales, pues contienen el — se —, sin un sujeto definido que realice la acción; y en el mejor de los casos uso del plural de modestia, «nosotros», junto al uso del gerundio (indica una acción extendida en el tiempo) y de siglas (contribuyen al ahorro de tiempo y de espacio, pero entorpecen con su presencia la legibilidad del texto), integran también los rasgos del lenguaje burocrático o administrativo.

Las fuentes de información en el lenguaje periodístico

En el periodismo el concepto de fuente de información varía según la forma de acceder al conocimiento de contenidos necesarios para la labor del profesional de la prensa y por el tipo de

periodismo. El análisis del primer aspecto nos lleva a reconocer con Mauro Wolf que:

[...] la red de fuentes que los aparatos de información estabilizan como instrumento esencial para su funcionamiento refleja por un lado la estructura social y de poder existente, y por otro lado se organiza sobre la base de las exigencias planteadas por los procesos productivos. (s.f.: 135)

Con ello se da testimonio de la ventaja que tienen los representantes del poder económico o político para acceder a los periodistas respecto a otros actores sociales que no detentan esa condición. Tal rango les da más posibilidades de ser buscados por los periodistas, convertirse en fuentes de información y de acceder a los medios, acentuando así el carácter ideológico de la noticia y legitimando el papel que juegan las fuentes poderosas en el mantenimiento del orden establecido y contribuir también a la fragmentación de la realidad.

De ese tipo de relación se desprende lo que algunos autores denominan subsidio a la información de las fuentes hacia los medios (Gandy, 1980; Schlesinger, 1990; citado en Hernández, 1997: 21) al facilitarse de esa forma el trabajo a los medios y abaratarle sus costos de producción.

Dicho comportamiento de ciertas fuentes condiciona lo que Gans denomina la «distorsión» (citado en Wolf, s.f.: 136) en la estructura de fuentes al preferirse el uso de unas en detrimento de otras y que apunta al modo en que hoy es más frecuente que sean las fuentes las que buscan a los medios y no viceversa. Esa búsqueda de los medios por parte de las fuentes tiene como objetivo lograr de estos un tratamiento diferenciado con respecto al resto de la sociedad, razón por la cual autores como Álex Grijelmo recomiendan a los periodistas «distanciarse de sus propios informadores personales, mantener adecuadamente la independencia respecto de las fuentes» (Grijelmo, 2009: 590).

Para lograr esta inversión del proceso, las fuentes, según Gans, (citado en Wolf, s.f.: 136), se basan en cuatro factores: el más importante es la capacidad de estas de suministrar informaciones fiables, también los incentivos, el poder de las fuentes y su proximidad social y geográfica respecto a los periodistas.

Los estudios sobre la producción de noticias al profundizar en la relación entre periodistas y fuentes, entiéndase funcionarios,

coinciden en que la mayor parte del reporte de noticias está orientado por una estructura burocrática, que se deriva de la organización de las fuentes de información que proporcionan la mayor cantidad de materia prima a los medios informativos, es decir, las estructuras burocráticas de las dependencias oficiales (Hernández, 1997).

Podemos afirmar, entonces, que las fuentes de información desempeñan un papel muy importante en la labor del periodista pues ayudan a determinar, primeramente, qué acontecimientos reúnen los requisitos para adquirir la existencia pública de noticia y, posteriormente, permiten durante su proceso de construcción, enfatizar en determinados aspectos de esos acontecimientos además de asegurar la calidad de la información, lo que acentúa su importancia.

Esas funciones que realizan las fuentes de información las sintetiza Lorenzo Gomis en su frase el medio media, que, a decir de Lluís Pastor, significa que los medios de comunicación se sitúan en una posición de bisagra entre unas instituciones y unas empresas que están interesadas en proporcionar una serie de informaciones y unos ciudadanos que pueden tener cierto interés en conocerlas (Pastor, 2007).

El protagonismo de las fuentes informativas institucionales (poder político, financiero, social) en el periodismo tradicional provoca en muchos casos una incidencia directa en la conformación de la agenda mediática, que se traduce en el poder y el espacio que dichas fuentes ocupan en la consideración periodística, o sea, en el tratamiento que recibirán sus intereses informativos por los cuales acuden a los medios, evitándose así daños a su imagen o intereses.

Sergio Ricardo Quiroga apunta que esos representantes del poder, por lo general, cuentan con gabinetes de comunicación y oficinas de prensa, donde, además de brindársele información a los periodistas, muchas veces de fuentes se convierten en auténticos autores de la información.

Los departamentos de comunicación no solo actúan a la defensiva, sino que analizan lo que se publica y emite sobre sus instituciones y generan planes y campañas de información pensando acertadamente que cuanto más material positivo consigan introducir en la programación informativa, menos espacio se tendrá para publicar hechos negativos sobre ellos (Quiroga, 2000: 6).

De la red de fuentes establecida por el medio y la de los periodistas, es decir, propias o privadas y que dependen de las relaciones establecidas por los profesionales, dependerá la riqueza de un relato, la diversidad de sus enfoques, y el contraste de criterios y opiniones en torno a los asuntos abordados. Es por ello que los periodistas establecen vínculos que les permitan obtener mayor cantidad de contenidos informativos para sus textos o como material referencial cuando aborden con mayor profundidad los temas.

La presencia de las fuentes en los mensajes periodísticos influye en la realización de un periodismo más convencional, de investigación o especializado; de un estilo u otro, y un tipo de género en específico. La utilización de las fuentes en los textos periodísticos también evidencia las marcas ideológicas siempre presentes en los textos periodísticos.

La sustentación teórica del presente artículo científico nos permite comprender mejor la forma en que el lenguaje administrativo o burocrático está presente en textos pertenecientes a dos medios de prensa nacionales (*Granma* y *Trabajadores*). La investigación realizada desde la perspectiva cualitativa se suma como un aporte novedoso a los estudios del lenguaje periodístico en nuestro país al enfocar su tesis en el papel que juega el uso preferencial de determinadas fuentes de información (institucionales u oficiales) en *la transferencia del discurso del poder* (Vellón, 2013) en detrimento de los rasgos que caracterizan al lenguaje periodístico. Para llevarla a cabo fue muy importante, conjuntamente con el análisis de contenido cualitativo, el contacto con los actores del proceso, la observación de sus dinámicas; así como la aplicación de entrevistas y la realización de grupos focales.

La institucionalización de las fuentes

Al efectuar el análisis de contenido a las muestras de ambos medios, el acápite relacionado con las fuentes de información empleadas por los periodistas de la redacción nacional en la elaboración de sus informaciones, arrojó como aspecto más llamativo un uso muy superior de las fuentes institucionales con respecto a las demás fuentes cuantificadas. En el periódico *Granma* el total de aquellas alcanzó el doble de la fuente que más se le acerca en cantidad, en tanto en *Trabajadores* la diferencia no llega a ser

tan grande, pero sí es significativa con respecto a las que menos incidencia reportaron.

En opinión de los participantes en los grupos focales y de los entrevistados, tal predominio de las fuentes institucionales tiene un origen práctico, pero también es producto de diversas mediaciones que operan en el trabajo de la prensa cubana hoy.

en el caso mío puedo decir que hago un empleo mayoritariamente de las fuentes de los ministerios y como la peculiaridad de este periódico es que es un diario de alcance nacional muchas veces tenemos que adentrarnos en la directiva de los ministerios para que nos den una panorámica de lo que está aconteciendo con respecto a un tema, pero a nivel de país. (Periodistas, grupo focal en *Granma*)

Como otra causa que origina el desbalance de fuentes señalaron a la práctica establecida por muchas instituciones consistente en controlar o administrar la información que en las mismas se genera, cerrándoles a los periodistas el libre acceso a las posibles fuentes información a usar.

[...] una fuente de un ministerio puede decirte algo extraoficial, pero para poder utilizarla hay que pasar por un proceso institucional, o sea, la institucionaliza de cierta manera, y no importa que haya querido venir a darte esa información, si no tienes la autorización de sus superiores no la puedes utilizar..., entonces ellos te gestionan las fuentes y es muy difícil hallar otro tipo de fuente. (Periodista, grupo focal en *Trabajadores*)

Los participantes en los grupos focales consideraron que tal situación con el acceso a las fuentes ha propiciado el secretismo, el temor de estas a errar por las consecuencias que podrían derivarse de una equivocación, lo que lleva a que muchas fuentes soliciten a los periodistas revisar los trabajos antes de ser publicados o que haya ministerios que dirigen la información a publicar.

También emergió de los grupos focales realizados en ambos medios una opinión negativa acerca del rol que desempeñan actualmente los gabinetes de prensa creados en ministerios y otras instituciones del estado. Los participantes opinaron que dichas dependencias han dejado de ser facilitadoras de la comunicación al interceder constantemente en la labor de los periodistas, a los

que en determinados casos sustituyen en sus funciones cuando elaboran información o deciden acerca del género periodístico a emplear en el tratamiento de un tema perteneciente a su radio de acción. «De hecho la mayoría de los trabajos los coordina o los hace (el gabinete de prensa) ya no a nivel de la administración central del estado» (Periodista, grupo focal *Granma*).

Las fuentes institucionales favorecen el trasvase

La presencia de rasgos del lenguaje administrativo o burocrático, distante de los atributos estilísticos del lenguaje periodístico, en los textos analizados de ambos periódicos, fue vista como una consecuencia derivada del uso mayoritario de fuentes institucionales, al trasvasar los periodistas terminologías y enfoques de abundante presencia en el discurso de muchos documentos oficiales y funcionarios que actúan como fuentes de información.

Hay un lenguaje burocrático porque hacemos una prensa con objetivos marcados por intereses estatales, se habla de lineamientos, de planes, y nosotros estamos imbuidos de ese lenguaje, pero además, porque resulta complejo, llamar de otra forma al plan de producción. (Periodista, grupo focal *Trabajadores*)

La incongruencia entre el lenguaje empleado en algunos trabajos periodísticos y los objetivos (informar, orientar o entretener) que se hacían explícito a partir de la posible intencionalidad editorial, es uno de los dos aspectos negativos detectados en la investigación acerca del uso del lenguaje periodístico en ambas publicaciones.

El empirismo con que muchas veces se trabaja en las redacciones de ambos medios, por no estar disponible un libro o carta de estilo, entorpece la conformación de un lenguaje periodístico correcto, mucho más si en esos documentos no se contemplan acápites relacionados con dicho tema, carencia detectada mediante el análisis de contenido de ambas normas de redacción.

Ejemplos de lo anteriormente expuesto, son algunos fragmentos tomados del periódico *Granma*:

[...] el pleno extraordinario del comité municipal del Partido en Las Tunas logró reorientar certera, crítica y objetivamente sus valoraciones, para centrar la pupila en asuntos medulares del ámbito socioproductivo. («Con el ojo en el centro del blanco». *Granma*: 2, 24 junio, 2011)

Nuestra Alma Mater, la universidad cubana actual, una institución científica, tecnológica y humanista, comprometida con las necesidades reales de la sociedad, es consecuencia del esfuerzo mancomunado de especialistas, pedagogos y trabajadores de la enseñanza superior, que [...] («El MES y su red de centros adjuntos. Conmemoran 35 años de creados». *Granma*: 2, 24 de junio, 2011)

REFERENCIAS

- ALSINA, M. R. (1993). *La construcción de la noticia*. Ediciones Paidós. Barcelona- Buenos Aires-México. (2^{da} Edición).
- CARRETER, F.L. (1977). *El lenguaje en el periodismo escrito*, Fundación Juan March. Madrid.
- DALLAL, A. (2003). *Lenguajes periodísticos*. Ciudad de México: Editorial Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- GARCÍA, J. (2004). *La regulación de la prensa en Cuba: Referentes morales y deontológicos*. (Tesis presentada en opción al grado de Doctor en Ciencias de la Comunicación). Universidad de La Habana. Facultad de Comunicación. Departamento de Periodismo.
- GRIJELMO, A. (2008). *El estilo del periodista*. 16^{ta} edición. Editorial Taurus: Madrid.
- HERNÁNDEZ, M. E. (1997). *La sociología de la producción de noticias. Hacia un nuevo campo de investigación en México*. Universidad de Guadalajara. Departamento de Estudios de la Comunicación Social. Nro: 30, mayo- agosto En: <https://ccdoc.iteso.mx>
- LABIO, A. (2005). Poder y Manipulación Informativa. Una aproximación desde el pensamiento crítico. *Revista Razón y Palabra*. Nº-43, febrero-marzo. En <https://www.razonypalabra.org.mx>
- MARTÍN SERRANO, M. (1986). *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza Editorial.
- MARTÍNEZ, J.L. (2004). *Curso general de redacción periodística*. Madrid: Paraninfo S.A.
- NIETO, R. (2000). *El lenguaje y la política*. Acento Editorial, España.
- PASTOR, L. (2007). *La metamediación: el primer paso para una gestión de las audiencias*. En <https://www.tripodos.com>
- PRONIN, E. I. (1982). *Las bases marxista-leninistas de la teoría del periodismo*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- QUIROGA, S. (2000). *La producción de noticias en CTC canal 2*. En <https://www.eca.usp.br/>

- SANCHO, A. (2005). El lenguaje periodístico. Consultado julio 15, 2019 desde <https://personal.telefonica.terra.es>
- STRMISKOVÁ, M. (2011). Lenguaje de convencimiento en la prensa de prestigio española: Estrategias verbales persuasivas en el editorial de los periódicos ABC, EL País y El Mundo. En <https://muni.cz>
- VELLÓN, J. (2013). El lenguaje periodístico: del «nido de lenguajes» al «giro lingüístico». *Revista Comunicación y Sociedad*, Universidad de Navarra, VOL. 26(4). En <https://handle.net>
- WOLF, M. (s.f). *La investigación de la comunicación de masas*. La Habana. Editorial Pablo de la Torriente Brau.

Recepción: 1.º de febrero de 2021

Aprobación: 15 de abril de 2021



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.

[167]

ISSN: 0042-1547 (papel) ISSN: 1997-6720 (digital)